

G E R B O


\$7,50
EL MISMO PRECIO
EN TODOS LOS PAISES

Año 2 - Nº 18
\$ 7,50 - Uruguay \$ 75



TECNOLOGIA
Smartphones
Gadgets de locos

VIAJES
Arrecifes de coral
en Australia
Valle de Napa en
California

MODA
Las máximas de
Chiche Gelblung

NIEVE
Deportes
extremos en las
pistas nacionales

REPORTAJES
Charly Alberti
Carlos Regazzoni

**ESPECIAL
AUTOS**
Nuevos modelos,
tendencias y
concepts
para soñar

**LUISANA
LOPILATO**
"ME DIVIERTE JUGAR
A LA CHICA SEXY"



La Gran Barrera de Coral

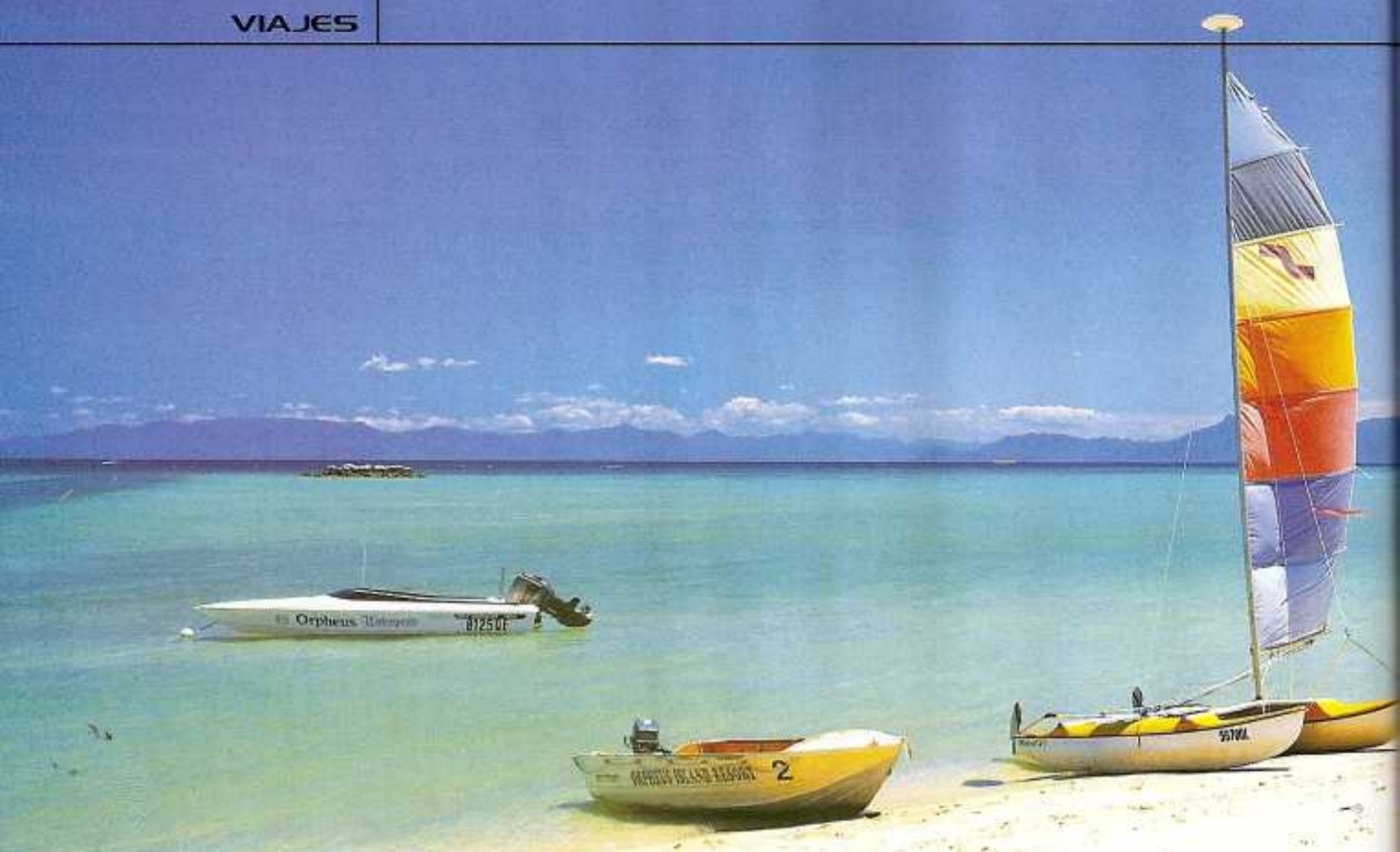
Una visita al Paraíso

En el Mar del Coral, al nordeste de Australia, se extiende a lo largo de 2.300 kilómetros este magnífico atolón que alberga bajo las aguas transparentes un mundo inimaginable de formas y colores.





Visible desde la mismísima Luna, The Great Barrier Reef, la Gran Barrera de Arrecifes, se extiende a lo largo de 2.300 kilómetros. Situada en Australia, en el Mar del Coral, la componen tres mil arrecifes, casi mil islas selváticas de playas doradas y unos 70 cayos, hábitat ideal de infinidad de peces y crustáceos, esponjas, delfines, ballenas y tortugas. La vida que contiene este complejo de corales es inimaginable, su colorido, belleza y variedad de formas, único. Desde 1981 ha sido considerado Patrimonio de la Humanidad y protegido con celo para que su delicado equilibrio no se vea afectado por la acción del hombre. Para visitar esta maravilla de la naturaleza, luego de abandonar Sydney, será necesario viajar hasta Queensland. También llamado Estado del Sol, el segundo en tamaño de Australia, está ubicado en el nordeste del continente donde las aguas azules del Mar del Coral y el Océano Pacífico del Sur acarician sus costas. Frente a su litoral, de una belleza indescriptible, se hallan diseminadas por kilómetros las islas de la Gran Barrera. Sólo unas veinte cuentan con hoteles y resort, el resto prácticamente están deshabitadas. De todas formas, se las puede visitar y, para aquellos que les gusta jugar al mochilero, obteniendo un permiso de las autoridades es posible acampar en cualquiera de ellas. En Cairns, flanqueada por selvas tropicales, no hay playas. Bueno, lo que se conoce como tal. Hay una costanera cuyo fondo marino es lodoso y bajo, donde recalán gran cantidad de aves marinas. Si lo suyo es la fotografía prepare la cámara, se hará un festín. En esta ciudad de edificios bajos en la que nadie toca bocina, se pueden encontrar desde exquisitas joyerías hasta in-



Corazón del arrecife: Las playas, tanto del litoral como de las islas, son de una belleza indescriptible. Las aguas cálidas y cristalinas invitan al paseo por las profundidades, donde no faltarán increíbles "compañeros" durante la travesía por entre los corales. Una fiesta de colores.



menos supermercados abarrotados de mochileros, locales de comidas rápidas, restaurantes cinco tenedores, agencias de viaje y puestos de venta de souvenirs. Es el portal de salida hacia la Gran Barrera. Dos particularidades llamarán la atención del visitante. Por un lado, las parrillas públicas junto al mar, disponibles para cualquiera que quiera usarlas. Por el otro, encontrar cada tanto a orillas del mar botellas de vinagre especialmente dispuestas para el caso de que alguna medusa, de las muchas que merodean, queme al desprevenido bañista. Rumbo al Norte, diferentes playas se van sucediendo a lo largo de los kilómetros. Machans, Trinity, Palm Cove, Port Douglas, Four Mile son las más visitadas, y cada una dio lugar al nacimiento de un pequeño pueblo con sus respectivos hoteles, restaurantes y negocios. El archipiélago de las islas Whitsundays es el más cercano a la costa y el preferido de los australianos, donde se concentran importantes resorts e infinidad de ofertas para el turismo, además de ser el lugar ideal para quienes gustan de las prácticas deportivas. Surf, navegación a vela, buceo, esnorkeling o cualquiera otra que tenga al mar como protagonista. Pero, si además del sol y la playa le interesa disfrutar de una intensa vida nocturna, Hamilton Island es el destino. Cuenta con gran cantidad de hoteles, restaurantes, bares, negocios, cabarets y salas de espectáculo con shows de nivel internacional. También, con reservas naturales y la oferta de distintas alternativas para los aventureros: caminatas por la selva, buceo, pesca de altura y, desde luego, viajes a los arrecifes.



HAYMAN ISLAND RESORT

Si el viajero dudaba de estar en pleno Paraíso, alojarse en este imponente complejo cinco estrellas despejará cualquier vacilación al respecto. El Hayman Island Resort, emplazado en una isla privada donde se amalgaman por partes iguales belleza y tranquilidad, cuenta con 244 habitaciones cada una provista de balcón-terraza, magnífica vista y servicios de primer nivel. Bañera de hidromasaje en todos los cuartos, además, jacuzzi, canchas de tenis y de golf, 3 piscinas, sauna, spa y playas exclusivas para los huéspedes, quienes pueden practicar windsurf, esquí acuático, navegación a vela, esnórkel, submarinismo, buceo, pesca y hasta avistamiento de ballenas en temporada. También, frontenis y squash, aeróbic, yoga y atletismo. Ningún sector del hotel supera en alto los cuatro pisos, y la mayoría de los cuartos y resto de las áreas públicas están situados en dos alas (ala de piscina y ala de Laguna), conectadas entre sí por senderos y jardines.

La flotilla de yates del Hayman, además de ir a buscar al visitante para trasladarlo desde el aeropuerto hasta este edén, un viaje en el que abundarán champagne y ostras, realiza excursiones grupales o individuales por los arrecifes. Desde luego, tanto los restaurantes como los bares y salones cuentan con un servicio de cocina a cargo de afamados chefs y la mejor bodega.

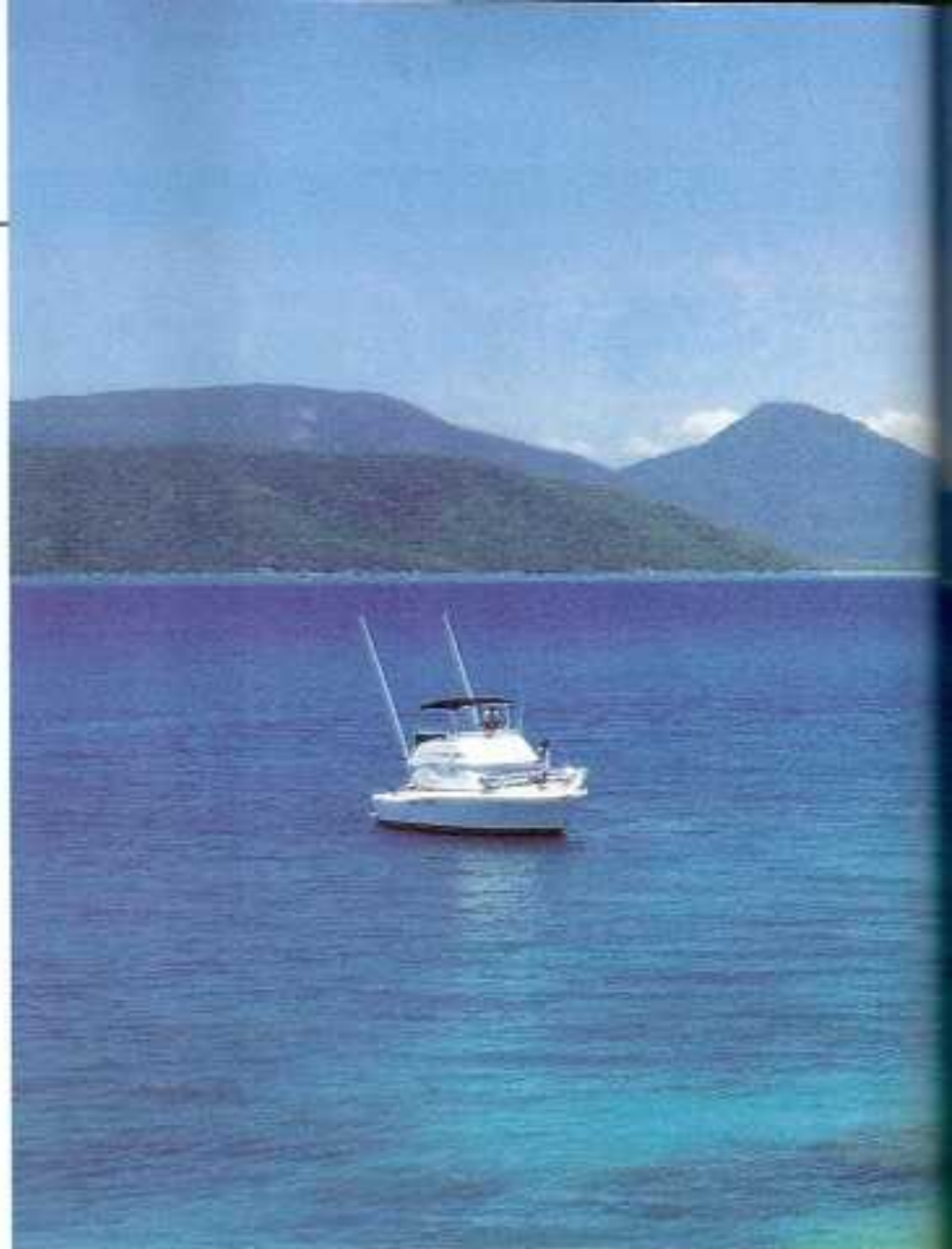
Dirección: Great Barrier Reef, Islas Whitsundays, Australia.

Tarifas: Base doble por noche, desde u\$s 550 hasta u\$s 770 aproximadamente.



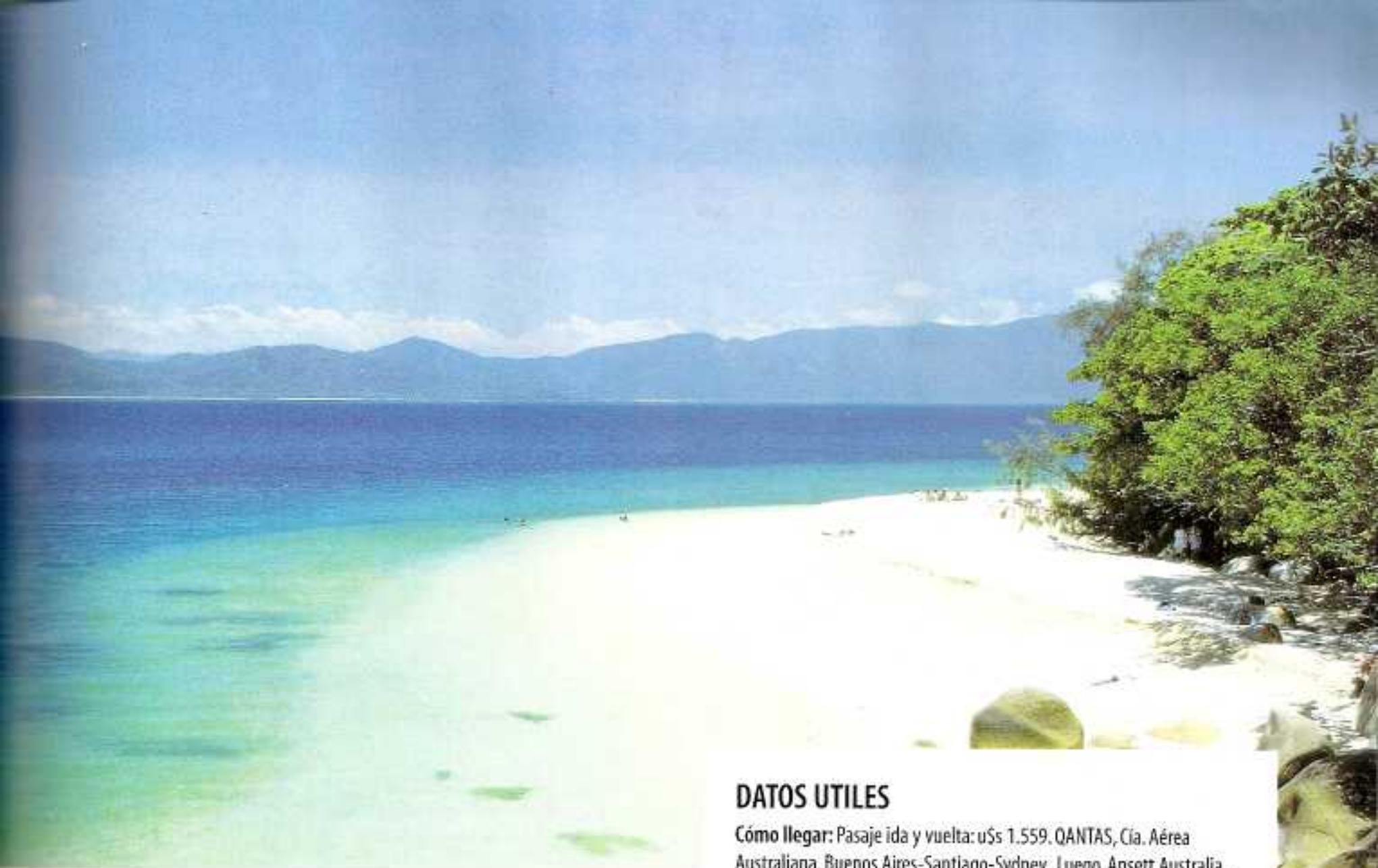


Azul profundo: los fans del buceo están a sus anchas, también hay bautismos para principiantes. Para después del chapuzón, ostras y champagne, y estirarse al sol sobre las arenas doradas.



ALLÁ VAMOS

Para llegar al corazón de los arrecifes hay dos opciones: volar o navegar. La visión aérea de la Barrera o de Lady Elliot Island —una isla enclavada en un círculo perfecto de corales— será inolvidable. Pequeños aviones panorámicos y helicópteros son los encargados de llevar al viajero hasta las estaciones flotantes. Tras un almuerzo liviano a base de frutos del mar, por la tarde las actividades se centran en conocer los arrecifes. Para quienes eligen bucear, hay bautismos para principiantes y salidas un poco más arriesgadas para los experimentados. Otra de las alternativas es el esnorkeling o bien navegar en barcos de fondo transparente, donde pueden apreciarse con la misma nitidez como si se estuviera sumergido todos los secretos de la vida en la Gran Barrera. Los cruceros que realizan la travesía ofrecen servicios de primer nivel y no es necesario desembarcar en las estaciones flotantes, ya que dentro de la excursión están incluidas todas las actividades. Desde almuerzos y tragos hasta charlas informativas y paseos por las profundidades. También, para quienes gustan de las emociones fuertes se puede llegar desde la costa en catamarán. Claro que si el día está muy ventoso, será mejor abstenerse. Las pastillas de jengibre —para el mareo— que le venden a quien decide igualmente embarcar a pesar de la “indirecta”, son una sutil advertencia de lo que puede venir después. El coral, a pesar de tener aspecto de vegetal, es un animal deslumbrante. Engarzados en grupos parecen esculturas delicadamente esculpidas, especies de filigranas de colores fuertes, llamativos y brillantes. Si bien la tentación de tocarlos será mucha, no es aconsejable. Particularmente aquellos de color rojo, pues su veneno quema la



piel y produce llagas muy dolorosas. Cuando la marea baja, es posible andar sobre los corales, pero llevando el calzado apropiado, ya que el inexperto caminante, quizá creyendo estar pisando roca, apoye el pie sobre un "pez roca", cuyo veneno es tan potente que en tan sólo media hora puede provocar la muerte. Las estrellas de mar abundan y a pesar de su atractivo son nefastas para los corales, en particular la llamada "corona de espinas", que al llegar a la edad adulta consume lo que mide. Es decir, si tiene un diámetro, por ejemplo, de 60 cm come igual cantidad de coral duro por día. Siguiendo con la caminata, seguramente encontraremos algún grupo de almejas gigantes, asombrosos moluscos de un metro de longitud y casi otro tanto de altura, que ante la proximidad de cualquier extraño cierran rápidamente sus caparazones. Cuidado. El salpicón de agua producto de esa acción será tal que empapará de pies a cabeza a quien se halle cerca. Un chapuzón, máscara de esnorkel mediante, permitirá ver a cientos de pececitos que sin ningún miedo se acercarán en busca de comida, claro que también lo hará alguna de esas rayas gigantes (de casi dos metros de la boca a la cola y un metro de aleta a aleta) de magníficos colores que habitan en estos mares. Se las puede acariciar, el único peligro es su aguijón cargado de veneno. De todas formas, mientras estén nadando no hay cuidado, el problema es si se hallan escondidas en la arena y se las pisa.

La recorrida entre sambullidas y caminatas puede resultar agotadora, por eso no habrá opción más reconfortante como broche de oro para la inolvidable jornada que ir hasta una playa cercana, tumbarse sobre la arena bajo las palmeras y, acariciados por la brisa cálida cargada de olor a mar, contemplar cómo muy lentamente el sol se esconde detrás del horizonte.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Pasaje ida y vuelta: u\$s 1.559. QANTAS, Cía. Aérea Australiana, Buenos Aires-Santiago-Sydney. Luego, Ansett Australia, que une diariamente Sydney con Brisbane, Hamilton Island y Cairns (Tel. 205 76 37).*

Visa: Pasaporte con al menos tres meses de vigencia. Visa turística de tres meses de duración, gratuita, se puede obtener en la Embajada de Australia, Villanueva 1400, Tel. 4779-3581/3500.

Clima: Época seca, de julio a septiembre, con temperaturas entre 19° y 25° C. Lluviosa, de diciembre a abril, con temperaturas más cálidas, entre 24° y 35° C, y húmedas.

Moneda: Dólar australiano (equivale a 0,58 euro).

Idioma: Inglés, con vocablos típicos australianos y un particular acento que dificulta un poco el entendimiento.

Electricidad: 240 v.

Horario: Cuando en Australia es mediodía, en Bs.As. son las 7 de la mañana.

Alojamiento: Además de los lujosos cinco estrellas, hay hostales y pequeños hoteles muchos más baratos (Tel. 4031 7676)*.

Cocina: Una combinación de cocina mediterránea y asiática, a la que suelen llamar "mediterrasian". Desde luego, también cocina internacional.

* *Números locales*

